

COMPILADORES:

Iván Fernando Mejía Correa

ORCID: [0000-0003-2005-6370](https://orcid.org/0000-0003-2005-6370)

Docente de la Facultad de Teología.

Hernán Antonio Arciniegas Vega

ORCID: [0000-0001-9493-4151](https://orcid.org/0000-0001-9493-4151)

Docente de la Facultad de Educación.

DOCUMENTO DE TRABAJO

EL TOMISMO
FERNAND VAN STEENBERGHEN

COLECCIÓN DE TEOLOGÍA
TOMISMO Y DOMINICANISMO
No. 1

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE TEOLOGÍA
2017

RESUMEN:

El presente texto será útil para aquellas personas que se deseen iniciar en el conocimiento del *tomismo*. Aborda algunas temáticas relevantes de Santo Tomás de Aquino, presentándolo desde su contexto histórico. Cabe resaltar que se sitúa en su dimensión filosófica, por lo que aborda los temas de metafísica, cosmología, antropología y ética. En el apartado de la metafísica se estudia, bajo la perspectiva tomista, la relación del ente con el Ser absoluto, recalcando el abordaje desde la analogía. En cuanto a la filosofía de la naturaleza, se estudia la constitución ontológica de los seres corporales y sus dimensiones espacio temporales. Referente a la filosofía del hombre, se analizan los elementos esenciales de la antropología como el conocimiento, la voluntad y el lugar del hombre en el cosmos. Por su parte, la filosofía de la acción moral, se estudian los actos humanos en relación con la libertad y cómo a través de ellos el ser humano puede crecer en la virtud. De esta forma, el texto manifiesta el influjo y la importancia histórica que marcó el pensamiento de Tomás de Aquino dentro de la historia de la filosofía. Por último, el autor presenta las ideas del Aquinate con la invitación final de actualizar el pensamiento tomista a la luz de los tiempos presentes.

PALABRAS CLAVE:

Tomismo, Metafísica, Antropología, Ética, Cosmología.

FICHA TÉCNICA

Título: El Tomismo.

Autor: Fernand van Steenberghen

Editorial: Publicaciones Cruz O., S.A.

Año: 1996

Ciudad: México

Título original: Le Thomisme

Primera edición: 1960

Traducción: José Antonio Robles

Colección: ¿Qué sé?

Citación APA:

Steenberghen, F. v. (1996). *El Tomismo*. (J. A. Robles, Trad.) México: Publicaciones Cruz O., S.A.

Citación CHICAGO:

Steenberghen, Fernand van. *El Tomismo*. Traducido por José Antonio Robles. México: Publicaciones Cruz O., S.A., 1996.

NOTAS PRELIMINARES ACLARATORIAS
REALIZADAS POR LOS BIBLIOGRAFISTAS Y COMPILADORES
IVAN FERNANDO MEJIA CORREA Y
HERNÁN ANTONIO ARCINIEGAS VEGA

RUTA DE LECTURA

Dentro del campo de la Teología y las Ciencias Religiosas, la presente propuesta tiene como objetivo la formulación de aportes al estado del Arte, en cuanto a este campo se refiere. Asimismo, la creación de estrategias bibliográficas que permitan un fácil abordaje a estas ciencias humanas, desde una perspectiva tanto academicista como de interés general, por parte de religiosos, religiosas y laicos atraídos por estos contenidos temáticos.

A continuación, encontrarán varias indicaciones que servirán para realizar un trabajo de lectura más comprensivo, objetivo, y que facilitarán el acceso a cada una de las temáticas expuestas, con el fin de abordar, de una mejor manera, cada fuente bibliográfica trabajada.

1. Este texto no es propiamente un resumen, sino un documento de trabajo gris, a manera de ficha textual, donde se exponen y difunden las ideas del autor del libro.
2. Las ideas escritas son propias del autor del libro y por ello, se cita el número de la página correspondiente de donde fueron tomadas y están expuestas.
3. Los conceptos son extractados de su original tal y como son presentados y encontrados en los textos, lo que indica que no hay ningún tipo de adiciones particulares.
4. Se trata de una extracción de ideas nucleares sugestivas o frases acuñadas, las cuales ostentan por sí un campo semántico propio y que por sí mismas, tienen vida y pueden considerárseles ejes significativos para sustentar, ampliar y profundizar cada una de las temáticas allí expuestas.
5. El método está apoyado en la teoría lingüístico-semiótica de “la Frase acuñada”, propuesta por la Dra. Sonia Mireya Tapias., Ph.D. La teoría de “la Oración temática” en la estructura Semántico Sintáctica, del Dr. Nicolás Polo, M.A., y “la Frase, núcleo generador significativo de discurso y texto”, del Dr. Fabio Valencia, Ph.D., quienes hacen énfasis en la oración temática como unidad semántica completa.
6. Hemos querido aplicar la metodología en cuanto a didácticas para lecturas y escrituras: “Cuando leo, me leo”.
7. Hay una triple finalidad en este trabajo bibliográfico:
 - a) Dar a conocer los autores y sus obras, y de ésta manera exhortar a su lectura.
 - b) Servir como herramienta facilitadora, al momento de iluminar el estado del arte, desde la referenciación bibliográfica y bibliográfica en lo referente a investigaciones, ensayos y crítica literaria especializada que estén enfocados a solventar un interrogante a una problemática específica, en este campo de la teología y la filosofía.

c) Ser fuente de consulta para los interesados como para los estudiosos de las ciencias religiosas y filosóficas.

8. El modelo de presentar cada texto es de la siguiente manera:

- a) Ficha técnica del Libro
- b) Presentación
- c) Capítulos
- c) Índice del libro.

Querido lector: En ningún instante pierda de vista que este trabajo bibliográfico es, ante todo, una herramienta facilitadora de procesos que coadyuven a dar luz al estado del arte, desde una reflexión continua y un diálogo continuado con las fuentes originales, más no una cantera para que promueva el plagio y la ociosidad.

Agradecemos que esta recopilación bibliográfica sea una constante fuente de consulta y que represente el comienzo de trabajos bibliográficos futuros.

Fr. Iván Fernando Mejía Correa, O.P.

Fr. Hernán Antonio Arciniegas Vega, O.P.

(Bibliografistas compiladores).

EL TOMISMO

1. LAS BASES DEL SABER CIENTÍFICO

- “Las principales fuentes del pensamiento de santo Tomás le sugirieron, todas ellas, el papel principal de una doctrina sobre el conocimiento en la elaboración del saber”. Pág. 11
- “Aristóteles había dejado muchos escritos consagrados a la doctrina de la ciencia del discurso (*logos*), y este *corpus* se había transmitido a la Edad Media con el título de *Organon*, siendo la lógica el *instrumento del saber*”. Pág. 11
- “Su filosofía primera contiene una crítica profunda del escepticismo y una teoría de la verdad”. Pág. 11
- “Su tratado del alma, describe las actividades de los sentidos y de la inteligencia”. Pág. 11
- “En la adquisición del saber, es preciso comenzar por la lógica, no porque esta ciencia sea más fácil que las otras [...] sino porque las otras ciencias dependen de ella en tanto que ella enseña la manera de proceder en todas las ciencias”¹. Pág. 11
- “La lógica es pues teoría de la ciencia”. Pág. 11
- “Pero la lógica de santo Tomás desborda en gran medida los marcos de la lógica formal; ella comprende sobre todo el estudio de los *universales*; es decir, la doctrina de la abstracción y la crítica de conocimiento conceptual, comprende también una *teoría de la ciencia*”. Pág. 12
- “Como los animales, somos capaces de tener sensaciones, que nos abren al mundo exterior”. Pág. 12
- “Las obtenemos con ayuda de los *cinco sentidos externos*, cuya actividad está ligada a los órganos apropiados: por medio de los ojos percibimos la luz, los colores, la forma geométrica de las cosas; por medio de los oídos percibimos los sonidos; por la nariz, los olores; por la lengua y el paladar, los sabores; la superficie de nuestro cuerpo nos permite entrar en contacto con los objetos, palparlos, medirlos, desplazarlos, etcétera”. Pág. 12
- “Los datos obtenidos por medio de los sentidos externos son recogidos y conservados en la conciencia en forma de *imágenes*”. Pág. 12
- “No sólo guardamos recuerdos (con mayor o menor precisión y estabilidad), sino que somos capaces de combinarlos para formar construcciones imaginarias indefinidamente variadas”. Pág. 12
- “Además, *apreciamos el valor concreto* de las realidades percibidas por nuestro organismo y nuestra persona”. Pág. 12
- “Finalmente, tenemos el poder de volver a *recordar*, es decir, de revivir los recuerdos, de re-presentarlos en la conciencia: pero también estamos dotados de razón, de *inteligencia*, tenemos conciencia de un poder de conocer que es irreductible al conocimiento sensible”. Pág. 12
- “En principio, este poder se manifiesta por la presencia de *conceptos* o de *ideas universales* en nuestra conciencia; es decir, de representaciones atribuibles a

¹ In *Boethium de Trin.*, VI, 1, Decker, p. 210.

múltiples objetos: Pedro es hombre, también lo son Jacob y Juan; esta mesa es rectangular, al igual que esta hoja de pergamino y esta puerta”. Pág. 12

- “Para ser universales, estas representaciones deben de haber sido abstraídas de objetos particulares, es decir, separadas de las condiciones concretas de lugar y tiempo (*hic et nunc*) que las individualizan”. Pág. 13
- “La inteligencia no posee *ningún conocimiento innato*; es, de sí, como una tabla pulida (*tabula rasa*) que no contiene ninguna inscripción”. Pág. 13
- “Todo su saber lo adquiere a partir de la experiencia, pues ésta se manifiesta siempre dependiendo de los sentidos y de las cosas sensibles, de las que toma todas sus ideas (*nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu*: nada existe en el intelecto que no haya existido antes en los sentidos)”. Pág. 13
- “De este origen empírico de nuestro pensamiento se deduce que el mismo se desarrolla progresivamente, pasando de la captación confusa y global de un objeto a un conocimiento cada vez más distinto y preciso”. Pág. 13
- “Éste en primer lugar aprehende su objeto como *ser (ens)*, carácter común a todo lo que existe y objeto formal de la inteligencia; luego discierne en su objeto notas más precisas, por ejemplo, que es un ser *extendido* o *corpóreo*, que está en *movimiento*, que está *coloreado*”. Pág. 13
- “Nuestra inteligencia es capaz de *reflexión* propiamente dicha, es decir, de tener conciencia de sí: yo tengo conciencia de que pienso (*intelligo me intelligere*)”. Pág. 14
- “Recordemos que el objeto de la lógica es la actividad discursiva de la inteligencia y que su papel es estudiar *el orden que la razón debe establecer en esta actividad*”. Pág. 14
- “En otras palabras, determina las relaciones que se imponen entre los seres de razón (*entia rationis*), es decir, los conceptos considerados en su contenido inteligible abstracto”. Pág. 14
- “La lógica analiza las formas y define las leyes del juicio”. Pág. 14
- “*Nuestros sentidos externos* son, por sí mismos (*per se*), infalibles en la percepción de su *objeto propio*; perciben las cualidades sensibles tal como son en sí mismas”. Pág. 15
- “Santo Tomás sabe muy bien que, en presencia de un objeto corpóreo, la inteligencia no posee inmediatamente la intuición de su naturaleza íntima; él enseña, por el contrario, enseña que la inteligencia humana capta en primer término los caracteres más generales de las cosas, sin llegar a conocer su naturaleza específica más que al término de una larga investigación que tiende a situar cada objeto en la clasificación de los géneros y de las especies, mediante el examen de sus propiedades y de sus actividades”. Pág. 16
- “Cuando habla de la captación infalible de las quiddidades, simplemente quiere decir que, *en el acto simple de concebir un objeto presente ante la conciencia*, por vía de los sentidos, no hay lugar para el error porque existe una unión natural e inmediata entre el sujeto cognoscente (la inteligencia) y el objeto conocido; este, captado en primer lugar como ser, revela progresivamente las *determinaciones de su naturaleza* a la atención de la inteligencia que las conoce necesariamente tal como le son dadas”. Pág. 16

- “El *juicio* es un acto complejo, la síntesis de un sujeto y de un predicado, sea para unirlos (la afirmación), sea para separarlos (la negación)”. Pág. 16
- “Los juicios más fundamentales, que son a su vez los más simples, se denominan *primeros principios*, principios absolutamente primeros, como el principio de no contradicción, o principios primeros en un orden particular, por ejemplo, ‘el todo es mayor que la parte’”. Pág. 16
- “Estos principios no son innatos, pero la inteligencia los adquiere fácilmente a partir de su primera apertura hacia lo real”. Pág. 17
- “En la medida en la que uno se aleja de los primeros principios, el sujeto puede equivocarse en su toma de posición frente al objeto”. Pág. 17
- “La *verdad* es la conformidad del juicio con el objeto al que se refiere”. Pág. 17
- “El *error* es la no conformidad del juicio con el objeto”. Pág. 17
- “El objeto conocido nunca es la *causa* del error, pero puede ser la *ocasión* del mismo; por ejemplo, por su lejanía, su complejidad, la oscuridad que lo rodea, su semejanza con otros objetos”. Pág. 17
- “El objeto conocido nunca es la causa del error, pero puede ser la ocasión del mismo; por ejemplo, por su lejanía, su complejidad, la oscuridad que lo rodea, su semejanza con otros objetos”. Pág. 17
- “La causa del error es siempre la imprudencia, la temeridad del sujeto, que juzga más allá de lo que conoce, ya sea por falta de atención, precipitación, confusión, influencia de prejuicios o por deficiencias en el razonamiento”. Pág. 17
- “Notemos que el error puede infiltrarse en las *definiciones*, en tanto impliquen un juicio”. Pág. 17

2. METAFÍSICA

- “Aristóteles llamaba esta ciencia ‘filosofía primera’ porque trata las realidades primordiales y los primeros principios”. Pág. 19
- “También la llamaba “ciencia teológica” porque estudia los seres divinos”. Pág. 19
- “Nosotros la llamamos ‘metafísica’ porque su objeto se sitúa más allá del mundo de la naturaleza que estudia la ‘física’”. Pág. 19
- “La metafísica es la ciencia del ser en tanto ser (*ens in quantum ens*)”. Pág. 19
- “El ser es el primer objeto que capta la inteligencia a partir de su despertar (*primum notum*) y el *concepto* de ser es el que la inteligencia forma antes que cualquier otro, pues estos otros sólo pueden representar modalidades del ser”. Pág. 19
- “Siendo lo primero que se conoce, al ser se le conoce evidentemente por sí (*per se notum*), e inmediatamente con una evidencia que excluye la duda y el error”. Pág. 19
- “Consecuentemente, el concepto del ser es trascendental, es decir que su extensión es ilimitada, que abarca todo lo que existe”. Pág. 20
- “Pero su *significado* no podría ser unívoco (es decir, idéntico con respecto a los objetos significados), puesto que las diferencias entre los seres también son expresadas por este concepto”. Pág. 20
- “Su significado es *proporcional* o *analógico* (la palabra latina analogía es una transposición de la misma palabra griega, que significa “relación”, “proporción”); en otras palabras, cada ser es ser a su manera, según la medida de su naturaleza, de su esencia propia”. Pág. 20
- “Todo ser es una esencia que posee el acto de ser; en la medida en que posee el acto de ser, se le llama *ser (ens)*; en la medida en que es una esencia o quiddidad, se le llama *realidad (res)*”. Pág. 20
- “Todo ser es *indiviso (indivisum)* o *uno (unum)*”. Pág. 21
- “Por oposición a los otros seres: todo ser es distinto (*aliquid, quasi aliud quid, ab aliis divisum*)”. Pág. 21
- “Por convenir a la inteligencia, todo ser es *verdadero*, es decir, *inteligible (verum)*”. Pág. 21
- “Por convenir a la voluntad, apetito intelectual, todo ser es *bueno* o *apetecible (bonum)*”. Pág. 21
- “Todo ser es indiviso, distinto, verdadero, bueno”. Pág. 21
- “La *negación* de una propiedad trascendental equivale evidentemente a la negación del ser o a la nada; así, lo no inteligible equivale al no ser puesto que todo ser es inteligible en tanto que ser”. Págs. 21 y 22
- “No caigamos en la tentación de las respuestas extremas, unilaterales, que consisten en negar, sea la unidad del ser, sea la realidad de lo múltiple”. Pág. 22
- “Tanto la una como la otra se imponen: todo es ser, sin excepción posible, pero nuestro universo está formado manifiestamente de seres múltiples; así, yo no soy los otros hombres y menos aún los animales, las plantas, las piedras, los astros”. Pág. 22
- “Nuestro mundo es un mundo de *seres finitos*, es decir, de seres que se oponen a otros seres, que poseen el ser en los límites de su naturaleza o esencia”. Pág. 22
- “Si fuera simple, sería ser sin más; se identificaría con la perfección del ser y no estaría sujeto a ningún principio de limitación y de diversidad”. Pág. 23

- “Para ser finito, debe ser *compuesto*; es preciso que un *principio de perfección* esté ligado en él a un *principio de limitación*, de modo que, por su *principio de perfección*, el ser finito participe de la perfección del ser y que, por su principio de limitación, pertenezca al mundo de lo finito”. Pág. 23
- “Al ampliar las nociones aristotélicas de *acto* y de *potencia*, se puede expresar también la composición del ser finito en términos de acto y de potencia, porque el acto y la potencia se oponen como lo perfecto y lo imperfecto”. Pág. 23
- “Todos los seres finitos que conocemos son activos; no son inertes, sino fuente de actividades diversas”. Pág. 24
- “La doctrina de la actividad es una de las más profundas y fecundas de la metafísica”. Pág. 24
- “La ley fundamental que domina esta doctrina es que *todo ser finito es principio de actividad*”. Pág. 24
- “Sustancias espirituales finitas, cuerpos celestes, hombres, seres vivos, mixtos y cuerpos simples, todos estos seres son principios de una actividad proporcional a su naturaleza: *Agere sequitur formam* (el actuar sigue a la forma)”. Pág. 24
- “La actividad es siempre un cambio, un devenir, un ‘ser más’, la actuación de cierta capacidad o potencia”. Pág. 25
- “Pero, es un cambio que no altera mi identidad fundamental, pues a través de estos múltiples cambios que me afectan, yo tengo conciencia de continuar siendo el mismo sujeto, la misma persona”. Pág. 25
- “Por otra parte, es un cambio que, salvo accidente, *me procura una perfección suplementaria*, un enriquecimiento”. Pág. 25
- “En resumen, para dar cuenta *metafísicamente* del actuar, es preciso reconocer en el ser finito una *nueva composición*, la del *sujeto permanente* o sustancia (*substantia*), doblemente determinada por su *esse* y su *essentia*, y de la potencia de actuar (*potentia operationis*), principio real, pero secundario, complementario y, en este sentido, accidental”. Pág. 26
- “El estudio metafísico de los seres finitos revela en ellos una doble estructura ontológica: la estructura fundamental de *orden estático*, principio de perfección y principio de limitación (*esse-essentia*), y la estructura complementaria de *orden dinámico*, sustancia y potencia de operación (*substantia-potentia operativa*)”. Pág. 26
- “La actividad marca una segunda victoria de lo uno sobre lo múltiple, pues muestra en el ser finito un *dinamismo esencial* que lo perfecciona relacionándolo con otros seres finitos”. Pág. 26
- “La composición constitutiva de lo finito (*esse-essentia*) lo encierra en los límites de su esencia; gracias a su potencia de operación, *este aislamiento es superado* y el ser finito puede perfeccionarse mediante el contacto con los otros seres finitos, permaneciendo él mismo”. Pág. 26
- “La palabra orden (*ordo*) se toma aquí en sus significado más simple y fundamental, esto es, como la unidad de lo múltiple”. Pág. 27
- “Cuando se unifica una pluralidad mediante cualquier principio de unidad, forma un orden fundado en las relaciones que establece el principio de unidad entre los elementos constitutivos de la pluralidad”. Pág. 27

- “Ahora bien, el conjunto de los seres finitos forma irrefutablemente, un orden, pues su *esse* es un principio auténtico de unidad (*esse invenitur omnibus rebus commune* – el ser descubre lo común en todas las cosas) que establece entre ellos una relación de similitud fundamental y, de hecho, una comunidad de seres finitos”. Pág. 27
- “Por otra parte, la doctrina de la actividad nos permite entrever que las actividades de los seres finitos establecen progresivamente *una cierta comunión entre ellos*, una forma nueva de unificación de lo múltiple”. Pág. 27
- “Para progresar en el estudio del mundo de los seres finitos, vamos a recurrir a una nueva e importante noción: la *causalidad*”. Pág. 27
- “En el dominio de nuestra experiencia, que es la del universo corporal, la actividad toma con frecuencia la forma de la acción transitiva ya descrita”. Págs. 27 y 28
- “Ahora bien, en la acción transitiva el agente ejerce una influencia sobre otro ser finito que se denomina el *paciente*; en otras palabras, el agente es *causa de cierto efecto* producido en el paciente”. Pág. 27
- “En el sentido más general del término, se denomina causa “aquello de lo que resulta necesariamente alguna cosa” (*causa est ad quam de necessitate sequitur aliquid*)”. Pág. 28
- “Esta definición vale para los cuatro géneros de causas distinguidas por Aristóteles: materiales, formales, eficientes y finales”. Pág. 28
- “En metafísica nos interesa primeramente la *causa eficiente*, pues es la que ejerce un *influjo* real sobre otra realidad; en suma, lo que *hace ser* una realidad distinta”. Pág. 28
- “*A priori*, este influjo puede concebirse bajo dos formas, a saber, transformar un ser ya existente o hacer existir un ser nuevo”. Pág. 28
- “El *efecto* es lo que es producido por la causa eficiente, el resultado de su influencia”. Pág. 28
- “Las ideas de causa y efecto implican otra idea importante: la *dependencia*; por definición, el efecto “depende” de su causa”. Pág. 28
- “A partir de esto, en la medida en que existen causas eficientes, existen también realidades (los efectos) que son lo que son dependiendo de otra realidad (la causa)”. Pág. 28
- “Por diversos caminos se pueden establecer que *todo ser finito es un ser causado en su ser mismo*”. Pág. 29
- “Lo que no pertenece al contenido inteligible de una esencia le es extrínseco y se compone con ella”. Pág. 29
- “Ahora bien, toda esencia finita puede pensarse independientemente de su existencia; yo puedo pensar la esencia del hombre o la del fénix sin saber si estos objetos existen realmente”. Pág. 29
- “Al ser no finito, no se opone a nada que le sea extraño; es *único*, la causa única de todos los seres finitos”. Pág. 29
- “Una segunda vía se apoya en los *grados de perfección* que nos es dado percibir en lo real”. Pág. 29
- “Cada una de estas causas es distinta de su efecto, pues es imposible que alguna cosa sea su propia causa eficiente; esto equivaldría a ser anterior a sí mismo, lo cual es absurdo”. Pág. 31

- “Una tercera vía tiene su punto de partida en el hecho de que existen seres *contingentes*, es decir, seres que pueden ser o no ser; éste es el caso de los seres que nacen y mueren”. Pág. 32
- “Es imposible que todo lo que existe sea contingente, pues lo que es contingente comienza a existir en un momento del tiempo”. Pág. 32
- “Si todos los seres fuesen contingentes, todos habrían comenzado a existir y, a partir de entonces, la nada habría precedido al ser”. Pág. 32
- “Pero si en cierto momento (antes de la aparición de los primeros contingentes), nada existiese, nada existiría hoy, pues de la nada nada podría salir”. Pág. 32
- “Ahora bien, es evidente que algo existe hoy; así pues, no todo es contingente; hay algo necesario en lo real”. Pág. 32
- “Una cuarta demostración de la existencia de Dios en la filosofía natural, se apoya en las *manifestaciones de la inteligencia divina en el universo*”. Pág. 33
- “Constatamos que, en el universo, innumerables seres de naturaleza diversas y desprovistos de inteligencia, concurren a la realización de un orden, no rara vez y por azar, sino siempre o, al menos, con la mayor frecuencia”. Pág. 33
- “Múltiples doctrinas importantes se desprenden de las pruebas metafísicas de la existencia de Dios”. Pág. 34
- “La creatura procede del Creador como de su causa y por ello se le asemeja a título de imagen (*imago*), si se trata de una persona, y a título de vestigio (*vestigium*), si se trata de un cuerpo”. Pág. 35
- “La fuente del ser es el Ser infinito, en quien la perfección del ser subsiste en estado puro (*Esse subsistens*) y, por tanto, en plenitud”. Pág. 36
- “Él no podría crear otros seres infinitos, puesto que el Ser infinito es plenitud del ser; únicamente seres limitados que participan de esta plenitud en una medida finita pueden ser diferentes del ser infinito”. Pág. 36
- “Para seres finitos, los seres creados deben ser compuestos; su principio de ser (*esse*) debe ser recibir y limitado por un principio de limitación (*essentia*), que mide su participación en el ser”. Pág. 36
- “Creación y participación son los fundamentos metafísicos de la *analogía* de los seres”. Pág. 36
- “La analogía de proporcionalidad debe ser completada por la *analogía de relación* (*analogia proportionis, analogía unius ad alterum, secundum quod unum imitatur aliud*: analogía de proporción, analogía de uno con otro, según lo cual uno imita a otro)”. Pág. 37
- “Analogía de relación, pues el ser conviene a las creaturas en virtud de la relación de dependencia total que las une al Creador”. Pág. 37
- “La doctrina de la analogía desempeña un papel principal cuando se trata de evaluar el sentido y el alcance de los atributos positivos del Creador”. Pág. 38
- “La demostración metafísica de la existencia del Creador consiste en establecer que los seres finitos son causados por el Ser *no finito* o infinito”. Pág. 38
- “La *trascendencia* divina puede concebirse como un corolario de la simplicidad; Dios no sólo no está compuesto en sí mismo, sino *no entra de ninguna manera en composición con sus criaturas*”. Pág. 39

- “La noción de perfección exige la de bondad, pues se dice que un ser es bueno, es decir apetecible, en la medida en la que es perfecto; la perfección de un ser lo hace deseable, objeto de tendencia”. Pág. 39
- “El Creador es *soberanamente bueno*, pues las criaturas tienden a su perfección como a su bien”. Pág. 39
- “En la medida en que Dios puede ser conocido positivamente por nosotros, también puede ser representado por *nombres (nomina)* de nuestro lenguaje humano”. Pág. 42
- “Estos nombres no significan jamás la esencia de Dios en sí misma, sino su causalidad y su trascendencia”. Pág. 42
- “Su manea de significar (*modus significandi*) es analógica, es decir, proporcional, puesto que ella se funda en la relación de efectos a causa trascendente que liga las criaturas al Creador”. Pág. 42
- “Los seres conocen en la medida en que son inmateriales”. Pág. 42
- “El querer divino puede ser llamado *amor*, pues el amor es el primer movimiento (*motus*) de la voluntad, su inclinación hacia el bien; los demás actos de la voluntad (deseo, esperanza, gozo) sólo son formas especiales del amor”. Pág. 44
- “La providencia es un aspecto de la ciencia divina”. Pág. 45
- “Se entiende, por providencia (de *providere*, ocuparse de) la inteligencia de los medios que deben de permitir a las criaturas alcanzar su fin (*ratio ordinandorum in finem*)”. Pág. 45
- “La providencia es tan universal, como la causalidad creadora y la ciencia divina”. Pág. 45
- “La providencia se extiende inmediatamente a todas las criaturas, pero el *gobierno divino (executio ordinis, quae gubernatio dicitur)* se ejerce por las causas segundas, pues los seres inferiores (los cuerpos sublunares) están gobernados por mediación de los seres superiores (los cuerpos celestes y sus motores inmateriales)”. Pág. 45
- “La operación intelectual es en sí misma inmaterial y procede en consecuencia de un principio sustancial inmaterial, el alma humana”. Pág. 46
- “El *pensamiento* de un espíritu puro debe ser (al menos fundamentalmente) *innato o connatural*, sin un desarrollo progresivo, debe realizarse gracias a una *representación* del orden universal concreto, recibida del creador en simultaneidad con la existencia”. Pág. 47
- “La perfección de dicha representación (*species*) es proporcional a la perfección sustancial de cada espíritu puro”. Pág. 47
- “La criatura espiritual *se conoce* perfectamente por su propia sustancia que, al ser inmaterial, es inteligible en acto”. Pág. 47
- “La *voluntad* de la criatura espiritual, al igual que la inteligencia, es una facultad accidental”. Pág. 47
- “Las relaciones entre los seres finitos son, también relaciones de causalidad, según lo vemos en el mundo corpóreo; luego es necesario pensar que las sustancias espirituales desempeñan un *papel activo en el orden universal*”. Pág. 48
- “Es preciso distinguir entre fin trascendente y fin inmanente”. Pág. 49
- “El fin de la creación deseado por Dios, sólo puede ser Dios mismo, causa trascendente”. Pág. 49

- “En efecto, el fin supremo del querer creador sólo puede ser el Bien absoluto (*per se*) y esencial (*per suam essentiam*)”. Pág. 49
- “Nada puede sustraerse al gobierno divino; ninguna causa ajena a Dios puede contrariar su acción”. Pág. 50
- “Puesto que todo ser, en tanto que ser, es bueno o apetecible, la negación del bien, lo no apetecible, el mal como tal, no existe, no es una entidad, una realidad en sí”. Pág. 50
- “Sólo puede ser ausencia de un bien que debería estar presente, *privación de un bien*”. Pág. 50
- “El mal no es posible sino en *la actividad de la creatura*; ahí se encuentran actos deficientes, privados de la perfección que les conviene”. Pág. 50
- “El *mal físico* es un desorden en el mundo corpóreo, consecuencia de la pasividad de los cuerpos y de la subordinación de los seres en el mundo sublunar”. Pág. 50
- “El *mal moral* es un desorden de la actividad libre de la persona creada”. Pág. 50
- “El mal moral es la consecuencia inevitable de un bien excelente: el libre arbitrio”. Págs. 50-51

3. FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA

- “La Antigüedad y la Edad Media no conocieron la distinción entre filosofía y ciencia positiva”. Pág. 53
- “En las clasificaciones medievales del saber, la filosofía se distingue claramente de la teología (*sacra doctrina, theologia*), saber fundado en la revelación divina, pero las ciencias particulares (*scientiae particulares*) se consideran parte de la filosofía”. Pág. 53
- “La filosofía de la naturaleza estudia el mundo corpóreo en la medida en que está sujeto del devenir (*ens mobile*)”. Pág. 55
- “A causa de su objeto formal, difiere de la filosofía matemática, que estudia los cuerpos basándose exclusivamente en la cantidad (*ens quantum*) abstracción hecha del cambio y de todo lo cualitativo; así los conceptos matemáticos se obtienen mediante una *abstracción de segundo grado*”. Pág. 55
- “El mundo de los cuerpos está formado, de manera manifiesta, por una multitud innumerable de seres *individuales* que poseen una *unidad* incontestable y son *distintos* los unos de los otros (*individuum est ens indivisum in se et divisum ab omni alio*: el individuo es un ser indiviso en sí y separado de cualquier otro)”. Pág. 55
- “Todo cuerpo ejerce cierta influencia sobre su medio, pero sufre a su vez la influencia del medio”. Pág. 56
- “Todo agente natural tiende a producir efectos de la misma especie (los gatos engendran gatos, los hombres engendran hombres): es causa unívoca”. Pág. 60
- “Todo agente produce un efecto similar a sí mismo (*Omne agens agit sibi simile*)”. Pág. 60
- “Todo agente actúa con miras a un fin” (*Omne agens agit propter finem*)”. Pág. 60
- “Esta jerarquía de causas es también una jerarquía de fines en la que los fines inferiores están subordinados a los fines superiores, y finalmente al fin supremo que el Creador ha asignado al universo corpóreo: la realización del número de los elegidos mediante la generación incesante de nuevos individuos humanos”. Pág. 63
- “Si la influencia de los cuerpos celestes es universal, la *ciencia astrológica* no carece de fundamento; es posible y legítimo intentar discernir la acción de los astros sobre los sucesos y, en especial, sobre el destino de los hombres siempre que no se ponga en tela de juicio la libertad y la responsabilidad de la persona”. Pág. 63
- “Es preciso, pues, reconocer en el ser vivo que se reproduce, *una estructura sustancial de potencia y de acto*; su sustancia debe de estar compuesta por un principio de determinación (que le da su naturaleza específica) y un principio de determinabilidad (que hace posible el cambio sustancial)”. Pág. 65
- “Todas las sustancias corpóreas, sublunares, están compuestas por dos principios reales: materia y forma”. Pág. 66
- “La *forma*, principio de determinación específica, se recibe en la *materia*, sujeto receptor por sí indeterminado, pura potencia sustancial capaz de recibir cualquier forma”. Pág. 66
- “El principio de individuación de las sustancias corpóreas es la materia *marcada* o *designada por la cantidad* (*materia signata quantitate*), es decir, la materia

considerada bajo sus dimensiones espaciales concretas (*considerata sub determinatis dimensionibus*)”. Pág. 68

- “La propiedad específica fundamental de los *cuatro elementos* es su *movimiento natural* hacia el lugar natural, salvo obstáculos que los retengan donde están o los impulsos, que les imponga un movimiento violento (es decir, en contra de la naturaleza: la piedra que se lanza contra el cielo)”. Pág. 75
- “El estudio de la naturaleza nos ha revelado que el universo corpóreo es ordenado”. Pág. 77
- “Los cuerpos que constituyen el universo forman un orden jerárquico perfectamente estructurado”. Pág. 78
- “Una creación puramente material carecería de sentido: el mundo material no tiene valor por sí mismo puesto que es inconsciente; carecer de valor para Dios, quien no tiene ninguna necesidad de él”. Pág. 79
- “A partir de esto, todo el universo corpóreo está al servicio del hombre”. Pág. 79
- “En el mundo sublunar, todo fue creado en provecho de la especie humana”. Pág. 79

4. FILOSOFÍA DEL HOMBRE

- “El hombre pertenece al mundo de la naturaleza y debe ser estudiado por la filosofía de la naturaleza”. Pág. 81
- “Los seres cognoscentes se distinguen de los otros en que poseen, además de su propia forma, la de los seres que ellos conocen”. Pág. 81
- “Dado que nuestro conocimiento nace en el nivel de las sensaciones, conviene estudiar primero la sensación”. Pág. 81
- “La facultad de sentir (*potentia sensitiva*) es una potencia *orgánica y pasiva*, ejercida en y por órganos, y sufre la acción de los objetos sensibles”. Pág. 81-82
- “Estos producen en los órganos de los sentimientos *imágenes sensibles* (*species sensibles*) que permiten conocer fielmente los aspectos de los cuerpos, captados por los cinco sentidos externos o sentidos propios (*sesus proprii*): la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto”. Pág. 82
- “La imagen sensible no es una inmutación material, una huella física de lo sensible en el órgano; el ojo que percibe un objeto verde, no se vuelve verde, el oído que percibe un sonido no se vuelve sonoro”. Pág. 82
- “Sin duda, las sensaciones menos nobles acompañan de una inmutación material; tal es el caso sobre todo de las sensaciones táctiles, en las que el órgano es modificado por el objeto (la mano se calienta al contacto de un cuerpo caliente)”. Pág. 82
- “Pero la actuación propia del sentido y de su órgano son de otro orden; la imagen sensible es una representación *inmaterial* del objeto corpóreo”. Pág. 82
- “La inmaterialidad de la sensación alcanza su máximo en el sentido de la vista, pues la luz y el color hacen acto sobre el sentido de la vista sin ninguna inmutación material; es el sentido más noble, y también el más universal en razón de su objeto, ya que su campo de percepción se extiende incluso a los cuerpos celestes y es el único capaz de conocerlos”. Pág. 82
- “Los sentidos propios ponen al animal en relación con el mundo exterior”. Pág. 82
- “Luego está la imaginación (*phantasia, imaginatio*), que conserva las imágenes recibidas por los sentidos externos en forma de *imágenes cerebrales* (*phantasmata*), puede combinarlas para que formen construcciones imaginarias indefinidamente variadas”. Pág. 83
- “Al igual que los demás animales, el hombre posee los sentidos externos, el sentido común y la imaginación, pero en él, la estimativa es reemplazada por la *cogitativa* (*vis cogitativa*), cuya función es apreciar los datos de los sentidos en cuanto a su utilidad para el individuo; también se la llama *razón particular* (*ratio particularis*), porque ya es una función de la inteligencia”. Pág. 83
- “En la cogitativa y la reminiscencia actúa ya una modalidad cognoscitiva superior al conocimiento sensible, pues el hombre es un ser dotado de razón”. Pág. 83-84
- “Este poder superior de conocer se manifiesta por la presencia de *conceptos universales*”. Pág. 84
- “Estos conceptos no son innatos, sino *adquiridos*; la inteligencia humana es una potencia receptiva que, por su naturaleza, está desprovista de todo contenido”. Pág. 84

- “Los conceptos universales son *representaciones abstractas*, separadas de las condiciones de lugar y de tiempo, que afectan toda realidad concreta; son de naturaleza *inmaterial* y revelan la naturaleza inmaterial de la inteligencia”. Pág. 84
- “Por otra parte, los conceptos representan realidades corpóreas conocidas por los sentidos, pero esos objetos no podrían actuar sobre una facultad inmaterial y producir, en ella, conceptos inmateriales (como el objeto sensible produce la imagen sensible)”. Pág. 84
- “Consecuentemente, es preciso admitir con Aristóteles que el hombre posee dos potencias intelectivas: la *inteligencia activa (intellectus agens)* que, al actuar sobre las imágenes cerebrales, es capaz de formar, sobre su modelo, imágenes abstractas o *representaciones inteligibles (species intelligibiles)* y la *inteligencia receptiva (intellectus possibilis)*, que recibe estas representaciones y gracias a ellas puede dar inicio al acto de pensar”. Pág. 84
- “Así pues esta forma inteligible se produce mediante la *unión del sujeto y del objeto en el conocimiento intelectual*, verdadero sustituto del objeto, la forma inteligible es el acto de la inteligencia receptiva”. Pág. 84
- “En función de lo anterior, Aristóteles pudo afirmar que el intelecto en acto y lo inteligido en acto se identifican”. Pág. 84
- “La actividad propia de intelecto agente se denomina *abstracción (abstractio)*”. Pág. 84
- “El fundamento ontológico de esta doctrina reside en el carácter *natural* de la actividad intelectual; es propio del intelecto agente abstraer formas inteligibles conforme a las imágenes cerebrales, así como es propio que éstas sean conformes con las cosas percibidas por los sentidos; es propio igualmente del intelecto receptivo, informado por el intelecto agente, elaborar conceptos conformes con las cosas”. Pág. 85
- “La orientación de nuestra conciencia hacia lo real y su adaptación natural al conocimiento del mundo corpóreo son tan esenciales que no puede ejercer su actividad propia sin referirse a las imágenes sensibles, y porque todo juicio perfecto se refiere a lo real captado por los sentidos”. Pág. 85-86
- “Al conocimiento intelectual corresponde la voluntad o *apetito intelectual*, cuyo objeto es el bien conocido por la inteligencia”. Pág. 88
- “Este apetito es *necesario* (o determinado) en dos casos: primero, la voluntad tiende necesariamente hacia el *fin último* del hombre, que es la felicidad perfecta (*beatitudo*), como la inteligencia se adhiere necesariamente a los primeros principios; luego, la voluntad desea, necesariamente, el *medio* que se considera *indispensable* para alcanzar un fin que se propone; por ejemplo, quien desea cruzar el mar quiere necesariamente el barco, único medio para alcanzar tal fin”. Pág. 88-89
- “Esta segunda forma de necesidad puede compararse con la adhesión necesaria a las *conclusiones deducidas de los primeros principios*; para la inteligencia, la aceptación de las conclusiones parece la condición necesaria para la salvaguardia de los primeros principios”. Pág. 89
- “La función propia del libre arbitrio es pues la *elección (electio)* del bien particular hacia el que se inclinará la voluntad”. Pág. 89

- “La escuela franciscana opta por la superioridad de la voluntad en tanto que la escuela aristotélica admite la preeminencia de la inteligencia”. Pág. 90
- “Nosotros pensamos que es preciso hacer la siguiente distinción: si se consideran las dos facultades en *sí mismas*, en su naturaleza, la inteligencia es superior a la voluntad, pues su objeto es más simple y más absoluto que el de la voluntad; su objeto es la *idea* misma del bien apetecible, objeto abstracto y universal, mientras que el objeto de la voluntad es siempre un *bien concreto* y singular”. Pág. 90
- “Pero si se consideran las dos facultades *bajo cierta relación (secundum quid)*, en comparación con otra cosa, la voluntad es en ocasiones superior a la inteligencia cuando se refiere a un objeto más elevado que el de la inteligencia”. Pág. 90
- “La inteligencia mueve la voluntad al proponerle el bien que debe desear, pero la voluntad mueve a la inteligencia y a las demás potencias del alma, pues la potencia activa que tiene por objeto el fin universal mueve las potencias que están orientadas hacia fines particulares”. Pág. 91
- “Ahora bien, la voluntad tiene como objeto el bien de la persona en su totalidad, mientras que las otras potencias apuntan a un bien particular; la vista tiende a percibir los colores, la inteligencia busca lo verdadero, etcétera”. Pág. 91
- “Yo tengo conciencia de pensar y de querer (*Manifestum est quod hic homo singulares intelligit*), así como tengo conciencia de ver o de tener hambre”. Pág. 92
- “Aun cuando en su ejercicio esté estrechamente ligado a mis actividades sensitivas y cerebrales, el pensamiento presenta, en sí mismo, *caracteres trascendentes* a las actividades orgánicas como ya lo demostró Aristóteles; conceptos abstractos y universales, capacidades de conocer el ser en sí de las cosas y las relaciones esenciales, por tanto necesarias, que las ligan entre sí, y finalmente, el poder de reflexión estricto (*reditio completa*) del pensamiento sobre sus actos, son pruebas irrefutables de la naturaleza *inorgánica* de la intelección, pues el conocimiento de la naturaleza corpórea sólo puede captar los caracteres superficiales del dato concreto”. Pág. 92
- “Todas las formas específicas de la actividad humana en lo dominios del saber, de las artes manuales, de las bellas artes y de la religión, están condicionadas por el pensamiento abstracto y establecen un abismo infranqueable entre el hombre y los animales irracionales”. Pág. 93
- “El mundo corpóreo está al completo servicio del hombre, quien le da su valor y razón de ser, como los dijimos anteriormente (p. 79)”. Pág. 95

5. FILOSOFÍA DE LA ACCIÓN MORAL

- “La moral se construye a la luz de la metafísica y de la filosofía del hombre”. Pág. 98
- “La primera demuestra la dependencia esencial del hombre como creatura”. Pág. 98
- “La segunda establece la naturaleza de la persona humana, la libertad en su actividad voluntaria, su destino eterno más allá de la muerte”. Pág. 98
- “Guiada por estas conclusiones de la filosofía especulativa, la filosofía de la acción moral tiene por objeto *fixar las normas que deben regir la actividad libre del hombre si ésta quiere alcanzar su fin último*”. Pág. 98
- “La sanción del bien y el mal es una consecuencia natural e inmanente de la acción moral, ordenada o desordenada”. Pág. 99
- “Nuestros actos libres no son indiferentes respecto al fin último, son moralmente buenos o malos, según que contribuyan u obstaculicen alcanzar esa meta final”. Pág. 99
- “Las normas de la acción moral tienen como fundamento *la naturaleza del hombre* (comprendidas sus relaciones como los demás) y su *libre arbitrio*”. Pág. 100
- “La *norma próxima* de la moralidad es, pues, la *razón* que ilumina el destino del hombre y los medios de realizarlo”. Pág. 101
- “El hombre debe actuar siempre según lo que su razón juzgue moralmente bueno; en otros términos, debe obedecer a su *conciencia*, pero también debe asegurarse de la rectitud de su juicio moral, adoptando las medidas pertinentes para aclarar su conciencia”. Pág. 101
- “El valor moral de un acto humano depende, primeramente, de su *objeto*: rezar, dar limosna a un pobre, emplear un utensilio que me pertenece, son actos buenos por su objeto”. Pág. 101
- “Pero el valor de un acto depende también del *fin* que se persigue: dar limosna por vanidad, hacer ruido para irritar al vecino, son actos viciosos a causa de la mala *intención*”. Pág. 101
- “Finalmente, el valor de un acto depende de las *circunstancias*: robar el bien de otro es un acto malo, pero robar a una persona pobre o lisiada es una circunstancia agravante”. Pág. 101
- “La razón misma está sometida a una norma superior que es la ley natura (*lex naturales*)”. Pág. 102
- “El primer principio de la ley natural, base de los restantes, es que debemos hacer el bien y evitar el mal”. Pág. 102
- “La misma ley natural es una expresión de la *ley divina* o *ley eterna* (*lex aeterna*), puesto que Dios es el autor del orden universal”. Pág. 102
- “El hábito (*habitus*) es una disposición estable a actuar en un sentido determinado”. Pág. 102
- “La repetición de los mismos actos crea el hábito”. Pág. 102
- “Los hábitos afectan, principalmente, las facultades espirituales, es decir, la inteligencia y la voluntad”. Pág. 103
- “Los hábitos que inclinan a actuar bien se denominan *virtudes*, los que inclinan a actuar mal se denominan *vicios*”. Pág. 103

- “Las *virtudes intelectuales* disponen la inteligencia al conocimiento de lo verdadero, que es su bien propio”. Pág. 103
- “La prudencia es una virtud indispensable a la acción moral, puesto que ella dispone al hombre a juzgar con rectitud en el uso de su libre arbitrio”. Pág. 103
- “Las virtudes, en sentido estricto, son las *virtudes morales*, los buenos hábitos de la voluntad”. Pág. 103
- “Para el hombre es natural vivir en sociedad, ya que solo no podría satisfacer todas sus necesidades”. Pág. 104
- “La sociedad más natural, la más fundamental, es la familia, en la que el hombre y la mujer se unen para ayudarse mutuamente y sobre todo para asegurar la conservación de la especie por medio de la generación y educación de sus hijos”. Pág. 104
- “La *ley natural* exige que la unión de los esposos dure, al menos, hasta que concluya la educación de sus hijos; también impone, aunque de manera menos imperiosa, que el matrimonio sea indisoluble en razón de los graves inconvenientes que acarrea el divorcio”. Pág. 104
- “Las familias se unen para formar la ciudad; las ciudades se organizan en provincias y éstas encuentran su unidad en el Estado, *sociedad perfecta* en la medida en que basta para asegurar el bien de los ciudadanos”. Pág. 105
- “La meta de la sociedad civil consiste en procurar el *bien común*, que es superior al bien particular como el todo es superior a la parte y la especie al individuo”. Pág. 105
- “El bien común es el bien *de las personas* que viven en comunidad; luego el bien de todos es el bien de cada uno”. Pág. 105
- “Sin embargo, más allá de este bien común a todos, los intereses particulares de las personas pueden ser y con frecuencia son divergentes; corresponde entonces al Estado conciliarlos de acuerdo con las reglas de la justicia”. Pág. 105
- “La sociedad civil no podría subsistir sin una *autoridad*, encargada de buscar el bien común en el respeto al derecho y la justicia”. Pág. 105
- “El *derecho (ius)* o lo *justo (iustum)* es el objeto de la justicia, virtud que nos conduce a dar a cada quien lo que le corresponde, es decir, a respetar, en nuestras relaciones con el otro, lo que es justo, el derecho del otro”. Pág. 105-106
- “Es preciso distinguir el *derecho natural (ius naturale)*, dictado por la naturaleza de las cosas y el *derecho positivo (ius positivum)*, que nace de la convención”. Pág. 106
- “La filosofía del actuar moral que hemos expuesto es una ética *intelectualista*, pues en la inteligencia encuentra la guía de la acción moral y, en la contemplación intelectual, el fin último del alma humana en el más allá”. Pág. 107
- “No se trata de una moral *hedonista*, como la de los epicúreos, ya que no considera el placer o el gozo como el bien supremo y el fin último, pues considera la aspiración a la felicidad como natural y legítima; la posesión del fin último por medio de la inteligencia implica el goce de este bien, y dicho goce constituye el acto perfecto del apetito intelectual”. Pág. 107
- “Finalmente, esta moral es *teocéntrica*, ya que Dios es el principio trascendente del orden moral, el fundamento último de la obligación y el remunerador del bien y del mal”. Pág. 107
- “El fin último natural del alma humana debe concebirse como la contemplación bienaventurada del orden universal y de su Causa trascendente”. Pág. 107

6. EVALUACIÓN

- “Para juzgar equitativamente la filosofía de Tomás de Aquino, es preciso situarla en su contexto histórico”. Pág. 109
- “En el siglo XIII, la cristiandad medieval fue el escenario de una crisis intelectual sin precedentes, provocada por la invasión masiva de la filosofía pagana desde mediados del siglo XII”. Pág. 109
- “El crecimiento irresistible del aristotelismo en el seno de las jóvenes universidades y hasta en las facultades de teología, era una amenaza seria para el pensamiento cristiano; en las facultades de artes, cada vez más emancipadas, el peligro de un neopaganismo no era imaginario”. Pág. 109
- “La intuición personal de Tomás de Aquino me parece que fue la de comprender la urgencia de dotar a la cristiandad de una *filosofía auténtica* y luego repesar los problemas teológicos a la luz de este instrumento racional”. Pág. 109
- “Hasta finales del siglo XII, el mundo cristiano había vivido bajo un régimen intelectual *teológico*; fuera de las escuelas de ciencias sacra en las que se enseñaba la doctrina cristiana con base en los escritos inspirados (*sacra pagina*) y de algunas escuelas de derecho y medicina, no existían sino escuelas de *artes liberales* que ofrecían a los jóvenes una formación básica destinada a prepararlos para los estudios superiores en teología y en ocasiones de derecho o medicina”. Pág. 109-110
- “Con excepción de la lógica, séptima de las artes liberales, la filosofía no figuraba en los programas escolares”. Pág. 110
- “En suma, la cristiandad no poseía ninguna filosofía digna de tal nombre; debido a la presión de la nueva literatura, ella corría el riesgo de adoptar la filosofía pagana de Aristóteles”. Pág. 110
- “Tomás de Aquino profesa un *aristotelismo neoplatonizante* del que toma las doctrinas capitales de la participación, el ejemplarismo, la causalidad metafísica, la composición del *esse* y de la esencia en todos ser creado”. Pág. 111
- “También debemos mencionar las *fuentes patrísticas* y las *fuentes escolásticas* del pensamiento de santo Tomás, además de muchas otras *fuentes secundarias* de orden filosófico (el estoicismo, por ejemplo), literario, jurídico y científico”. Pág. 111
- “Si Tomás de Aquino es con mucho deudor de sus fuentes respecto a los materiales que explotó con curiosidad insaciable, la *síntesis* filosófica que edificó es profundamente original; este hecho sorprendió vivamente a sus contemporáneos los que exaltaron su genio creador o denunciaron sus peligrosas innovaciones”. Pág. 111
- “Sin duda, la escuela tomista nunca fue mayoritaria en la Edad Media por razones históricas bien conocidas, sobre todo por el maremoto del nominalismo en el siglo XIV”. Pág. 113
- “La idea de una vuelta al tomismo auténtico se abre paso entre los dominicos de Nápoles, a mediados del siglo XVIII, como reacción en contra de la escolástica ecléctica que reinaba en las escuelas católicas de filosofía”. Pág. 113
- “Pero la necesidad de restaurar el pensamiento católico surge con mayor ímpetu a principios del siglo XIX, como consecuencia del desarrollo provocado por la Revolución Francesa y la amenaza que para el pensamiento tradicional representaba la filosofía de Kant”. Pág. 113

- “Su concepción del conocimiento intelectual, su ontología (incluida su teología natural), su antropología y su moral, tienen un valor inestimable; hasta los temas filosóficos de su cosmología están encaminados a aclarar el estudio del universo corpóreo, el cual evidentemente se abre paso hoy en día tomando en cuenta los avances de la ciencia positiva”. Pág. 115
- “La actitud de los tomistas ultraconservadores compromete todo renacimiento tomista, pues encierra al tomismo en un verdadero ghetto intelectual e impide cualquier proyección del pensamiento de santo Tomás al mundo actual”. Pág. 116
- “Negarse a modernizar el pensamiento de Tomás de Aquino equivale a convertirlo en un fósil, un vestigio interesante del pasado, una pieza de museo y no un pensamiento vivo”. Pág. 117
- “La *Antropología* de Santo Tomás es una de las piezas más preciosas de su filosofía”. Pág. 120
- “En ella se encuentra una notable concepción de la naturaleza humana, de las actividades específicas del hombre y de su lugar en el universo”. Pág. 120
- “La *filosofía tomista de la acción humana* conserva todo su valor, no sólo en sus tesis fundamentales, sino en numerosas aplicaciones”. Pág. 121
- “Es preciso modernizar *la expresión del pensamiento de santo Tomás*”. Pág. 121

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	5
<i>Capítulo I. Las bases del saber científico</i>	11
<i>Capítulo II. Metafísica</i>	19
El ser y sus propiedades	19
Los seres finitos	22
El Ser infinito	28
Las sustancias separadas	45
El orden del universo creado	48
<i>Capítulo III. Filosofía de la naturaleza</i>	53
Física general	55
Física celeste	61
Física sublunar	64
El orden del universo corpóreo	77
<i>Capítulo IV. Filosofía del hombre</i>	81
El conocimiento	81
El apetito	87
Naturaleza del hombre	91
El hombre en el universo	95
<i>Capítulo V. Filosofía de la acción moral</i>	97
Moral general	98
Moral especial	104
Conclusión	107
<i>Capítulo VI. Evaluación</i>	109
El tomismo en la filosofía del siglo XIII	109
Condiciones de un renacimiento del tomismo	113
<i>Bibliografía</i>	129